MALEC MOMENTS

by Jess Kyu Criss

Category: Mortal Instruments
Genre: Friendship, Romance
Language: Spanish
Characters: Alec L., Magnus B.
Status: In-Progress
Published: 2016-04-12 23:37:19
Updated: 2016-04-24 03:34:01
Packaged: 2016-04-27 19:03:54
Rating: T
Chapters: 4
Words: 11,365
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: TRADUCCIÃ“N AUTORIZADA POR SiriuslyFour'sGirl :) Â¡Porque todos necesitamos mÃ¡s Malec! Cada capÃ-tulo es una de las piezas que faltan en la historia de amor de Magnus y Alec. Contiene spoilers de todos los libros de la serie "Los Instrumentos mortales". Las reviews son bienvenidas.

1. El primer beso

MALEC MOMENTS

* * *

><p><strong>CapÃ-tulo 1. El primer beso.<strong>

Temblando de nervios, Alec tocÃ³ el timbre de la puerta.

"_Â¿CuÃ¡l es el problema, Lightwood?"_, pensÃ³ para sÃ- mismo, _"El hecho es que Magnus Bane, el Gran Brujo de Brooklyn te dio su nÃºmero cuando dejÃ³ el Instituto despuÃ©s de sanarte, y tÃº lo llamaste y Ã©l te invitÃ³ a su casa. Bienâ€¦ Â¿QuÃ© quiere decir eso? Â¡Nada! No tiene por quÃ© significar nadaâ€¦"_

Pero ese era el problema. Alec no sabÃ-a si lo que habÃ-a pasado significaba algo o si Ã©l querÃ-a que significara algo. Haber crecido en el Instituto lejos de Idris y de los otros Cazadores de Sombras de su edad habÃ-a ocasionado que Ã©l no tuviera amigos de su edad. Al menos no hasta que Jace habÃ-a llegado a vivir con Ã©l y su familia. _"Y mira cÃ³mo terminÃ³ todo"_ pensÃ³ una vez mÃ¡s _"Te enamoraste de Ã©l."_

Por casi una hora, Alec habÃ-a estado caminando de ida y vuelta frente a la fachada del apartamento de Magnus, teniendo ese tipo de conversaciones con Ã©l mismo. De forma intermitente, se detenÃ-a frente al timbre y lo miraba como si se tratara de un alÃ-en, su mano se elevaba hacia Ã©l intentando tocarlo, arrepintiÃ©ndose en el

Ãºltimo momento y volviendo a su nervioso paseo una vez mÃ¡s.

Pero esta vez sÃ- que habÃ-a tocado el timbre, ya no habÃ-a marcha atrÃ¡s.

-Â¿SÃ-?- dijo Magnus con voz suave. Alec se preguntÃ³ si el brujo sabÃ-a ya que Ã©l habÃ-a estado paseando afuera de su casa.

Alec aclarÃ³ su garganta de forma nerviosa.

-Yoâ€¦. Estoâ€¦ soy yo, Alec Lightwood- dijo Ã©l sintiÃ©ndose avergonzado, pues podÃ-a escuchar el temblor de su voz e instantÃ¡neamente se odiÃ³ por ello. Alec se sintiÃ³ profundamente agradecido de que Magnus no pudiera ver sus mejillas sonrojadas por la vergÃ¼enza. El chico escuchÃ³ un clic y la puerta se abriÃ³.

-Pasa- dijo Magnus, y Alec estaba seguro de que el Brujo habÃ-a dicho aquellas palabras con una enorme sonrisa.

Cuando Alec alcanzÃ³ el final de las escaleras, Magnus estaba ya ahÃ-, esperando por Ã©l. El Brujo estaba recargado en el marco de la puerta, sonriÃ©ndole. Ã‰l estaba usando pantalones negros ajustados y una escandalosa camisa purpura con una leyenda en brillantes letras plateadas que decÃ-a "La magia es vida". Alec no pudo evitar sonreÃ-r ante la imagen.

Magnus se parÃ³ detrÃ¡s de Ã©l y lo dirigiÃ³ al sillÃ³n de la sala.

-Â¿Sediento?- preguntÃ³ el anfitriÃ³n de la casa con todo educado.

-Mmmmâ€¦ Supongoâ€¦- dijo Alec sin mucha convicciÃ³n.

Magnus sonriÃ³. HabÃ-a pasado mucho tiempo desde la Ãºltima vez que un adorable y nervioso adolescente hubiera estado en su departamento. Aquello era simplemente entraÃ±able.

-Â¿CuÃ¡l es tu veneno? Â¿CafÃ©, soda, cerveza, vinoâ€¦ champagne?- Magnus preguntÃ³ levantando las cejas de tal forma, que Alec no pudo hacer mÃ¡s que sonrojarse de forma involuntaria- Â¿Ninguna? Â¿Vodka? Â¿Ron escoses?

-TÃ©â€¦- dijo Alec- te estarÃ-a bien.

-TÃ© serÃ¡â€¦- dijo Magnus, sin poder sentirse un poco decepcionado.

El Brujo conjurÃ³ dos tazas de tÃ© de la nada y puso una en la mano de Alec. El Cazador de Sombras lucia sorprendido pero no dijo nada. Los dos bebieron su tÃ© en silencio por varios momentos.

-Te ves mucho mejor- dijo Magnus finalmente- nada que lamentar, segÃºn veo.

-Hiciste un excelente trabajo- Alec asintiÃ³- muchas gracias por cierto, no estoy seguro de haberte agradecido apropiadamente por haberme sanado.

-Siempre hago un trabajo magnifico- dijo Magnus con una ademÃ¡n que le restaba importancia a sus palabras.

Alec rio, finalmente la tensiÃ³n se habÃ-a desvanecido entre ellos y fluyÃ³ hacia una conversaciÃ³n tranquila cuyo tema era la vida en Nueva York, el asunto de la caza de demonios y sobre todas las actividades distintas que Magnus hacÃ-a como el Gran Brujo de Brooklyn.

A medida que la conversaciÃ³n seguÃ-a su curso, Alec se dio cuenta de que estaba disfrutando la compaÃ±Ã-a de Magnus, aunque no estaba del todo sorprendido puesto que ates ya habÃ-a pasado algunos dÃ-as junto a Magnus en el Instituto mientras seguÃ-a sanÃ¡ndose. Aunque Alec habÃ-a estado yendo y viniendo de la inconsciencia hacia la consciencia aquellos dÃ-as, asÃ- que no recordaba mucho de lo que habÃ-a pasado aquellos dÃ-as.

Pero aquella situaciÃ³n era diferente. Ã‰l estaba hablando con alguien, alguien que no era de su familia, acerca de su vida por primera vez_. "QuizÃ¡, tener un amigo es lo que habÃ-a estado echando de menos en mi vida"_, pensÃ³.

De pronto, los dos se estancaron en un silencio cÃ³modo. Cuando Alec terminÃ³ su te, Magnus se levantÃ³ del brazo del sillÃ³n en el que habÃ-a estado sentado, cruzÃ³ la habitaciÃ³n y se sentÃ³ en la mesita del cafÃ©, quedando cara a cara con Alec. Lo estudiÃ³ en silencio por un largo rato antes de decir algo.

-Â¿Puedo preguntarte algoâ€¦ personal?- dijo Magnus sosteniendo la mirada de Alec con la suya.

-Mmmâ€¦ claro, sÃ- supongo- dijo Alec sintiÃ©ndose nervioso de repente. El chico apretÃ³ sus dedos y los dejÃ³ encima de su regazo esperando que Magnus no notara el ligero temblor que estaba atacÃ¡ndolos.

-Â¿Has besado a alguien?- preguntÃ³ Magnus de forma directa.

Los ojos de Alec se abrieron con sorpresa antes de que pudiera recomponerse a sÃ- mismo.

-SÃ-, claroâ€¦- dijo tratando de sonar tranquilo pero fallando en el intento. Magnus no respondiÃ³, asÃ- que Alec agregÃ³:- Gracias a Jace.

La boca de Magnus se abriÃ³ de par en par por un momento.

-Besaste a Jace- respondiÃ³.

-Â¿QuÃ©? Â¡No! Â¡Por el Ã•ngel! Â¡NO!- Alec sacudiÃ³ su cabeza firmemente- Noâ€¦ algunas veces las citas de Jace o como sea que quieras llamarlesâ€¦

-Sus conquistas, es la palabra que viene a mi menteâ€¦- dijo Magnus.

Alec lo fulminÃ³ con la mirada y Magnus se encogiÃ³ de hombros.

-Como seaâ€¦- continuÃ³ Alec- algunas veces Jace arreglaba citas

dobles con la hermana de su cita, o su prima o su amiga o lo que fuera. BesÃ© a algunas de ellas. CreÃ- que Ã©l querÃ-a que encajara en algÃºn sitio, asÃ- que lo intentÃ©. Honestamente no veo por quÃ© es tan importante el tema de los besos, no me pareciÃ³ tan fascinanteâ€¦

-QuizÃ¡ debas intentar no besar chicas. El asunto de los besos es mejor cuando besas a alguien en quien estÃ¡s interesado- dijo Magnus de forma inteligente.

Alec se encogiÃ³ de hombros.

-Entoncesâ€¦ Â¿No le has dicho a nadie aÃºn?- preguntÃ³ Magnus- que eres gay, quiero decir.

-Â¿QuÃ©? Noâ€¦- dijo Alec, su mirada se encontrÃ³ con la de Magnus- Es decirâ€¦ Isabelle sabe, creo, pero ninguno de los dos habla acerca de ello en realidad. Y aparentemente, Clary se dio cuenta pero nadie mÃ¡s lo sabe.

-Â¿Ni siquiera Jace?- preguntÃ³ Magnus con verdadera sorpresa.

-Â¡Especialmente Jace! Ã‰l no lo sabe y no puedes decirle- dijo Alec sacudiendo su cabeza de forma vigorosa.

Magnus colocÃ³ una de sus manos en la rodilla de Alec y el muchacho de los ojos azules se congelÃ³ ante aquella gentil caricia. Era como si miles de partÃ-culas de energÃ-a corrieran sobre su pierna, recorriendo todo su cuerpo. Alec se preguntÃ³ si aquello era obra de la magia de Magnus o si se trataba de algo mÃ¡s, algo cÃ¡lido y reconfortante que hacÃ-a que se sintiera asÃ-.

-Â¿Por quÃ© no?- preguntÃ³ Magnus, aparentemente imperturbable por el toque de sus dedos sobre la rodilla de Alec.

-Jace es mi mejor amigo, mi _parabatai_- dijo el chico aspirando de forma profunda.- Ã‰l me conoce mejor que nadie, a excepciÃ³n de Izzy. Pero esto no es algo que Ã©l pueda saber acerca de mÃ-, de verdad no puede Â¿OK?

Magnus colocÃ³ su otra mano en la rodilla de Alec intensificando la electricidad que corrÃ-a por las venas del Cazador de Sombras.

-Odio decirte esto, Alexander- dijo Magnus con calma- pero si Jace no sabe esto acerca de ti, entonces Jace no sabe quiÃ©n eres en realidad Â¿CÃ³mo puedes decir que conoces a alguien si no tienes en cuenta esta parte bÃ¡sica de su alma?

-Peroâ€¦

-Â¿Por quÃ© quieres esconderlo de Ã©l?- insistiÃ³ Magnus.

-No es realmente aceptable que un Cazador de Sombras, sea, ya sabes, gayâ€¦- dijo Alec evitando la mirada de Magnus que era demasiado intensa como para mirar otro lugar que no fueran sus manos.

-Aceptable o no, estamos hablando acerca de tu _parabatai._ Ã‰l deberÃ-a saberlo- Magnus hizo una pausa para reflexionar- al menos

queâ€¦ al menos que tÃº tengas sentimientos por Ã©lâ€¦- dijo el brujo, dÃ¡ndole a su afirmaciÃ³n el tono de una pregunta.

Los ojos de Alec destellaron al mirar a Magnus. Los irises azules casi desaparecieron cuando las pupilas del muchacho se dilataron con miedo.

-No quiero hablar de esto- dijo Alec de forma abrupta- quizÃ¡ sea mejor que me vaya.

Alec se levantÃ³, alejando las manos de Magnus de sus rodillas durante el proceso. Aliviado por la desconexiÃ³n, Alec caminÃ³ hacia la puerta del departamento pero Magnus lo detuvo.

-Esperaâ€¦-dijo Magnus ansiosamente. HabÃ-a en su voz una ansiedad tan poco caracterÃ-stica en la voz del brujo que alertÃ³ a Alec y le hizo quedarse a escuchar lo que Magnus tenÃ-a que decir. El muchacho se dio la vuelta lentamente para encarar a Magnus.- Lo siento Alec, no querÃ-a entrometerme. Escucha, si estÃ¡s libre el viernes me gustarÃ-a llevarte conmigo a una cita de verdad.

Magnus sonriÃ³ dulcemente a Alec y Ã©ste sintiÃ³ que sus rodillas se sentÃ-an dÃ©biles de pronto.

-Yoâ€¦ no lo sÃ©â€¦- dijo Alec.- No estoy seguro de estar listo para enfrentar el hecho de que la gente me vea en una cita real con un chico.

-Te prometo mantener tu privacidad, Alexander.

-Okâ€¦- Alec asintiÃ³ y le devolviÃ³ la sonrisa a Magnus.

* * *

><p>El siguiente viernes, Alec llegÃ³ pronto al apartamento de Magnus. Esta vez, cuando Alec alcanzÃ³ el final de las escaleras Magnus estaba esperando afuera con la puerta del apartamento cerrada. Decir que Magnus lucÃ-a guapo, era cometer una equivocaciÃ³n atroz: lucÃ-a hermoso. El brujo estaba vistiendo un elegante traje negro debajo del cual lucÃ-a una camisa blanca, una faja plateada y una corbata de moÃ±o. En el ojal del saco del mago habÃ-a una brillante flor rosa que Alec no habÃ-a visto antes. La flor se abrÃ-a y se cerraba lentamente como por arte de magia.<p>

-No estoy seguro de estar vestido para la ocasiÃ³n- dijo Alec siendo consciente de pronto de sus jeans negros, su desgarbado suÃ©ter gris y las botas oscuras que usaba a diario. â€“ Debiste decirme que necesitarÃ-a estar mejor vestido.

-No tienes que preocuparte por eso- dijo Magnus con una sonrisa- vamos a quedarnos aquÃ- esta noche.

-Â¿QuÃ©?- dijo Alec sintiendo que el vestuario de Magnus no tenÃ-a nada que ver con sus palabras.

Magnus abriÃ³ la puerta de su apartamento y acompaÃ±Ã³ a Alec al interior. BastÃ³ una sola mirada para que Alec se congelara ante lo que sus ojos estaban contemplando en aquel momento:

Aquello era como la escena de una pelÃ-cula antigua. La habitaciÃ³n

era mÃ¡s larga de lo que Alec recordaba, como si mÃ¡gicamente hubiera sido alargada. Docenas de mesas cubiertas por manteles de lino estaba esparcidas por toda la habitaciÃ³n. Una vajilla de porcelana china, asÃ- como cubiertos de plata relucÃ-an sobre el mantel de forma elegante. Varios centros de mesa elaborados con las mismas flores que Magnus lucia en su saco, hacÃ-an brillar cada una de las mesas. Las suaves notas de un piano llegaron a sus oÃ-dos mientras sus ojos captaban los destellos de un candelabro de cristal que colgaba mÃ¡gicamente del techo. La parte mÃ¡s lejana de la habitaciÃ³n estaba totalmente hecha de amplios ventanales que dejaban ver gran parte de la ciudad de Nueva York y el rÃ-o. Alec estaba seguro que aquella vista no era posible desde el apartamento de Magnus.

A medida que Alec se acostumbraba a la escena, el muchacho se dio cuenta de que ahÃ- habÃ-a mucha gente, muchas personas sentadas a las mesas, vestidas con ropas que parecÃ-an pertenecer al temprano siglo XX. Alec podÃ-a escuchar el suave rumor de la conversaciÃ³n que provenÃ-a de todos ellos, el tintinear de las copas de vino y el golpeteo de los cubiertos en los platos. Los meseros navegaban entre las mesas entregando comida y rellenando las bebidas de los comensales. Ellos estaban vestidos con elegantes chaquetas negras ribeteadas con rayas doradas.

Alec contemplaba aquel espectÃ¡culo con la boca abierta. Magnus no pudo evitar sonreÃ-r ampliamente ante el gesto del cazador de sombras.

-No te preocupes- dijo Magnus sin dejar de sonreÃ-r- esto no es mÃ¡s que un glamour muy fuerte, soy bueno en ellos, ya lo ves. En realidad estamos solos tÃº y yo.

Alec asintiÃ³ y se dejÃ³ guiar por el mago quien lo escoltÃ³ tomÃ¡ndolo del brazo hacia la Ãºnica mesa real en la habitaciÃ³n que estaba situada al lado de la chimenea. Como en realidad no habÃ-a meseros, Magnus sirviÃ³ a ambos una copa de champagne antes de tomar asiento. El brujo le pasÃ³ un menÃº al muchacho, quien, al no saber FrancÃ©s no pudo leerlo asÃ- que Magnus ordenÃ³ una entrada de pato glaseado y bistec y caviar para Ã©l.

La comida apreciÃ³ mÃ¡gicamente momentos despuÃ©s y Alec tenÃ-a la fuerte sospecha de que habÃ-a un restaurante francÃ©s en algÃºn lugar de Nueva York que echarÃ-a de menos aquellas entradas. La comida se derretÃ-a en la boca de Alec, Ã©l jamÃ¡s habÃ-a probado alimentos que tuvieran aquel sabor tan delicioso. DespuÃ©s de que terminaran con el plato fuerte, Magnus hizo aparecer creme brulee y eclair de chocolate como postre. Magnus llevÃ³ el postre a la boca de Alec con la ayuda de una pequeÃ±a cuchara y el chico de los ojos azules no pudo hacer mÃ¡s que sonrojarse sin poder evitarlo.

A lo largo de toda la cena, Alec habÃ-a estado mirando a Magnus de forma discreta y frecuentemente se habÃ-a dado cuenta de que Magnus estaba mirÃ¡ndolo tambiÃ©n, asÃ- que Ã©l tenÃ-a que desviar la mirada de la piel del brujo, pero, aquella mesa era tan Ã-ntima que se preguntÃ³ si Magnus podÃ-a ver su sonrisa de todos modos.

Cuando la comida se terminÃ³ y Magnus limpiÃ³ la mesa con un movimiento rÃ¡pido de sus dedos, Alec devolviÃ³ su atenciÃ³n a cada detalle de la habitaciÃ³n y por fin empezÃ³ a sentirse cÃ³modo y relajado.

-Realmente te superaste a ti miso, Magnus- dijo el chico seÃ±alando el lugar con su copa de champagne.

-Es por eso que la gente suele llamarme magnifico- dijo el brujo con una sonrisa de satisfacciÃ³n.

-Â¿Siempre haces lo mismo en las primeras citas?- dijo Alec devolviendo la sonrisa- Â¿Cenas elegantes, bebidas caras? Â¿Mostrar una escena de tu pasado?

-Hay algo que debes saber antes de que esto llegue mÃ¡s lejos, Alec- dijo Magnus, la sonrisa desvaneciÃ©ndose de su rostro- no respondo preguntas de mi pasado, prefiero vivir en el presente y tambiÃ©n puedo discutir alegremente el futuro, pero mi pasado es solo mÃ-o Â¿Puedes vivir con ello?

Magnus remarcÃ³ sus palabras poniendo su copa sobre la mesa y mirando fijamente a Alec a los ojos, aquellas pupilas de gato reflejÃ¡ndose intensamente en el azul puro de los ojos del cazador de sombras.

Alec no tenÃ-a idea de quÃ© responder. Ã‰l jamÃ¡s habÃ-a tenido una cita real antes, mucho menos con alguien que le interesara de verdad. Ã‰l no tenÃ-a ni idea de hecho, hacia donde se estaban dirigiendo Ã©l y Magnus con esta cita. Pero lo cierto era que el chico estaba disfrutÃ¡ndolo y Ã©l realmente no querÃ-a que todo terminara, asÃ- que simplemente respondiÃ³ "claro, claro que puedo vivir con ello".

Magnus murmurÃ³ un "excelente" en respuesta y los dos se perdieron en el silencio unos momentos mÃ¡s.

-Â¿BailarÃ-as conmigo?- el brujo preguntÃ³ abruptamente rompiendo el silencio.

Alec lo mirÃ³ con un dejo de aprehensiÃ³n antes de responder.

-Uhmâ€¦- dijo el joven- nunca he bailado antes, no tengo idea de lo que podrÃ-a hacer si llegara a intentarlo.

-SÃ³lo dÃ©jame guiarte- dijo Magnus- todo estarÃ¡ bienâ€¦

Alec dudÃ³ un momento mÃ¡s. El chico estaba asustado de hacer el ridÃ-culo, pero como la Ãºnica persona que estaba ahÃ- para verlo sabÃ-a que el ridÃ-culo era una posibilidad, Alec decidiÃ³ intentarlo. El joven extendiÃ³ su mano hacia la de Magnus y dejo que este lo guiara hacia la pista de baile.

El Brujo colocÃ³ una de las manos de Alec sobre su hombro y la suya propia en la cintura del chico quien se estremeciÃ³ ante aquel contacto. DespuÃ©s, envolviÃ³ los dedos de la otra mano de Alec con los suyos y los dos hombres empezaron a moverse por la pista marcando un ritmo de tres tiempos que Alec encontrÃ³ fÃ¡cil de seguir. Alec se movÃ-a con gracia, podÃ-a hacerlo gracias al entrenamiento de los cazadores de sombras, pero le faltaba confianza, de modo que algunas veces no podÃ-a evitar pisar a Magnus a quien al parecer aquellos pequeÃ±os accidentes no importaban en absoluto.

Mientras bailaban, Alec notÃ³ que a las notas del piano se iban

aÃ±adiendo los sonidos de mÃ¡s instrumentos musicales: un violÃ-n aÃ±adÃ-a notas altas a la melodÃ-a y un harpa hacia que aquella canciÃ³n sonara como un sueÃ±o mientras los dos seguÃ-an deslizÃ¡ndose sobre el suelo.

DespuÃ©s de un rato, Magnus se olvidÃ³ de la posiciÃ³n formal del baile y simplemente atrajo el cuerpo de Alec hacia el suyo, rodeando la cintura del muchacho con sus largos y delgados brazos, al tiempo que los brazos de Alec se enredaban en su cuello. La cercanÃ-a de sus cuerpos habÃ-a alterado a Alec al inicio pero despuÃ©s, mientras los dos seguÃ-an balanceÃ¡ndose al ritmo de la mÃºsica, se dejÃ³ llevar por la magia de aquel momento.

Alec no tenÃ-a idea de cuÃ¡nto tiempo Ã©l y Magnus habÃ-an bailado de aquel modo, a juzgar por todo lo que habÃ-a sentido, podrÃ-an haber sido horas, o simples minutos, pero el sonido de un reloj le advirtiÃ³ que era ya media noche. El chico detuvo el baile y miro a Magnus con los ojos abiertos de par en par.

-Tengo que volver a casa- dijo Alec con una voz que expresaba su disgusto por tener que irse.

-Â¿Acaso eres cenicienta?- dijo Magnus tratando de bromear- Â¿Vas a convertirte en un vagabundo y tu carruaje se trasformarÃ¡ en una calabaza a media noche?

-No tengo la menor idea de lo que estÃ¡s hablando- dijo Alec con gesto confundido haciendo que Magnus sacudiera la cabeza y sonriera divertido.

-DesearÃ-a que no tuvieras que irte- dijo Magnus mirando a Alec fijamente.

-Honestamente, desearÃ-a no tener que irme tambiÃ©n- dijo Alec dÃ¡ndole una Ãºltima mirada a la escena que Magnus habÃ-a preparado para Ã©l- realmente has hecho de esta una noche especial, Magnus. Gracias.

Magnus sonriÃ³ y Alec empezÃ³ a caminar hacia la puerta.

-Espera, te acompaÃ±arÃ© afuera- dijo Magnus abriendo la puerta para Alec y siguiÃ©ndolo hacia el exterior.

Alec no estaba seguro de si habÃ-a sido el baile, el champagne o simplemente Magnus pero se sentÃ-a un poco mareado. El chico se recargÃ³ en la pared exterior del apartamento de Magnus para recomponerse.

-DisfrutÃ© mucho esta noche, Alecâ€¦- dijo Magnus de forma seductora, o al menos asÃ- habÃ-a sonado para Alec.

-Yo tambiÃ©nâ€¦- respondiÃ³ Alec con calma.

-Â¿Podemos vernos de nuevo?- preguntÃ³ Magnus y esta vez, Alec estaba seguro de haber escuchado una nota de seducciÃ³n en la voz del Brujo. Ã‰l mirÃ³ los ojos de gato de Magnus y asintiÃ³ gentilmente.

Aquella respuesta pareciÃ³ ser todo el valor que Magnus necesitaba. El Brujo redujo el espacio entre sus cuerpos y tomÃ³ las mejillas de Alec entre sus manos, acariciÃ¡ndolas con ternura, suavemente, con

algo de duda, buscando en los ojos azules de Alec alguna reacciÃ³n que pudiera decirle que sus avances no eran bien recibidos. Pero aquella seÃ±al jamÃ¡s llegÃ³, asÃ- que sin dudarlo mÃ¡s, Magnus se inclinÃ³ y besÃ³ los labios de Alec.

Los labios de Magnus eran suaves y el beso era gentil pero aquello no detuvo la respuesta de Alec: las piernas del cazador de sombras parecÃ-an a punto de desfallecer, como si los huesos que las sostenÃ-an hubieran sido removidos y Alec estuviera de pie sobre dos pedazos de goma. El muchacho envolviÃ³ a Magnus con sus brazos y se sujetÃ³ a su camiseta, tratando de encontrar un poco de equilibrio. Magnus tomÃ³ el movimiento de Alec como una invitaciÃ³n y profundizÃ³ el beso.

Los labios de Magnus se volvieron mÃ¡s firmes sobre la boca de Alec y abrieron los labios del chico, haciendo que Alec sintiera que la lengua del brujo se adentraba en su boca de forma insegura. DespuÃ©s, con mÃ¡s confianza, Magnus empezÃ³ a explorar.

Magnus sabÃ-a a champagne y a chocolate y sus manos acariciaban la espalda de Alec de forma suave. Si Alec se habÃ-a sentido mareado antes, aquella sensaciÃ³n no tenÃ-a nada que ver con lo que ahora Magnus estaba haciÃ©ndole sentir. Alec presionÃ³ su cuerpo al cuerpo de Magnus, todavÃ-a buscando por algo de soporte, totalmente perdido en el beso. Ã‰l no tenÃ-a idea de cuÃ¡nto habÃ-a durado, podrÃ-an haber sido horas, dÃ-as, aÃ±os pero despuÃ©s, finalmente, casi como si no quisiera hacerlo, Magnus se alejÃ³ de Ã©l, rompiendo el beso.

Magnus mirÃ³ a Alec fijamente, sin salirse de sus brazos y estudiÃ³ su expresiÃ³n por un largo momento. DespuÃ©s, aparentemente satisfecho por los resultados del examen, besÃ³ a Alec en la mejilla y susurrÃ³ _"Buenas noches, Alexander"_, antes de alejarse definitivamente y desaparecer dentro de su apartamento, dejando a Alec solo en medio de la calle.

Alec dejÃ³ que su cuerpo descansara en la pared, tratando de calmarse, dejando que su pesada respiraciÃ³n volviera a la normalidad.

"_AsÃ- que de esto se trata todo ese alboroto acerca de los besos"_ pensÃ³ tocando sus labios de forma ausente con uno de sus dedos_. "Ahora lo sÃ©"._ Alec sonriÃ³ sin poder evitarlo, deseando poder besar a Magnus de nuevo en aquel mismo instante. DespuÃ©s de un momento mÃ¡s, Alec se separÃ³ de la pared y caminÃ³ a casa esperando que nadie hubiera notado su ausencia.

* * *

><p><strong>NdT: HolaÂ¡ SÃ³lo puedo decir que esta es una historia hermosa y de verdad me siento muy feliz de que SiriuslyFour'sGirl me diera permiso de traducirla. Espero que les guste, no duden en comentar :)<strong>

2. DespuÃ©s de la corte Seelie

CapÃ-tulo 2: DespuÃ©s de la Corte Seelie

La Ãºltima cosa que Alec vio despuÃ©s de que la puerta se cerrara

detrÃ¡s de Isabelle, Simon, Clary y Jace, fue la sonrisa del muchacho del cabello dorado quien moviÃ³ sus cejas de forma significativa antes de desaparecer. Alec mirÃ³ a su mejor amigo con gesto amenazador y ganas de lanzar uno de los cojines verde limÃ³n de la sala de Magnus hacia la puerta aunque de todos modos era demasiado tarde para poder golpear a Jace con ella.

El Cazador de Sombras no estaba exactamente molesto cuando sus amigos, quienes en aquel momento se dirigÃ-an a la Corte Seelie sin Ã©l, lo dejaran atrÃ¡s con Magnus, pero no podÃ-a evitar que un montÃ³n de imÃ¡genes y acusaciones estuvieran corriendo por su mente haciendo que fuera imposible superarlas: la expresiÃ³n de complicidad que Jace le habÃ-a dedicado antes de irse del apartamento, la forma en la que Magnus habÃ-a aclarado su garganta cuando el brujo lo habÃ-a visto tocar el hombro de Jace, la mirada posesiva que Magnus le dedicaba sin intentar ocultarlo cada vez que sus ojos se encontraban con Ã©l, haciendo que el joven Lightwood se preguntara si su propia expresiÃ³n estaba traicionÃ¡ndolo con el mismo tipo de mirada cuando sus ojos azules se posaban en Magnus.

Alec se abrazÃ³ el cojÃ-n y lo pegÃ³ a su pecho hundiÃ©ndose en el sillÃ³n, casi queriendo desaparecer en Ã©l. Magnus se sentÃ³ delante de Ã©l, en el suelo, sosteniendo los restos de su taza de cafÃ©. Ã‰l se quedÃ³ en silencio frente a Alec, mirÃ¡ndolo, contemplÃ¡ndolo por varios minutos antes de volver a hablar.

-Â¿QuÃ© demonios fue eso, Alexander?- preguntÃ³ Magnus. Aunque sus palabras sonaban un tanto violentas, el tono en el que las habÃ-a pronunciado era mÃ¡s bien calmado.

El Brujo esperÃ³ por la respuesta del chico mirÃ¡ndolo de reojo, intentando leer su mÃ¡s mÃ-nima expresiÃ³n.

-Â¿QuÃ© demonios fue quÃ©?- dijo Alec escondiÃ©ndose detrÃ¡s del cojÃ-n, negÃ¡ndose a mirar a Magnus asustado de que algunos de sus pensamientos se reflejaran en su cara.

-Todo eso de estar frotÃ¡ndote con Jace- dijo Magnus.

-Yo no estaba frotÃ¡ndome con Jace- dijo Alec a la defensiva, sintiÃ©ndose mortificado.

-Â¡Oh! Claro que estabas haciÃ©ndolo- dijo el Brujo- Â¿QuÃ© sucede? Â¿AÃºn estÃ¡s enamorado de Ã©l?

Las palabras de Magnus tenÃ-an un tono casual y relajado, como si en vez de hablar de los sentimientos de Alec, el brujo le hubiera preguntado al muchacho si estaba lloviendo afuera, sin acusarlo, de hecho, de amar a otro hombre aunque el fuera su novio ahora.

-Â¿QueMagnusQuÃ©?- dijo Alec, dejando que las palabras salieran desordenadas y casi sin sentido de sus labios, incapaz de formar un pensamiento completo.

El cazador de sombras se sonrojÃ³ furiosamente y hundiÃ³ aÃºn mÃ¡s su cabeza en el cojÃ-n, hasta que Magnus tomÃ³ el objeto en sus manos, dejÃ¡ndolo caer en el suelo produciendo un perfecto "puff". Alec volviÃ³ su cara hacia Magnus con sorpresa, su boca entreabierta. El brujo se encogiÃ³ de hombros como si aquello hubiera sido lo mÃ¡s

normal del mundo.

-Alexander, me gustas de verdad- dijo Magnus- y sÃ³lo quiero saber en quÃ© estoy metido. Si tÃº y yo sÃ³lo estamos tonteando, perfecto, pero creo que tengo el derecho de saber si estÃ¡s o no enamorado de Jace.

-No estoy enamorado de Jace- dijo Alec demasiado rÃ¡pido, demasiado defensivamente.

Magnus levantÃ³ una ceja en seÃ±al de duda, mirÃ¡ndolo fijamente y Alec deseÃ³ tener el cojÃ-n entre sus brazos para poder esconderse detrÃ¡s de Ã©l.

-Mira, la verdad es que no sÃ© cÃ³mo me siento respecto a Jace o respecto a ti o respecto a cualquier otra cosa- dijo Alec sin poder evitar suspirar- estoy muy confundido Magnus.

Al ver la expresiÃ³n mortificada del chico, Magnus no pudo evitar tocar su mejilla de forma lenta con la parte externa de sus largos y delgados dedos. Alec era hermoso y el Brujo estaba seguro de que aquel maldito Nephilim no sabÃ-a que lo tenÃ-a rendido a sus pies.

-Â¿Por quÃ© estÃ¡s tan confundido?- dijo Magnus sin dejar de tocarlo, haciendo que el chico sintiera escalofrÃ-os recorriendo todo su cuerpo, el Cazador de Sombras acercÃ¡ndose mÃ¡s al contacto de aquellos dedos.

-Estoy confundido porqueâ€¦ porqueâ€¦- comenzÃ³ Alec de forma dubitativa- es que he tenido estos sentimientos por Jace por tanto tiempoâ€¦. Y de verdad, jamÃ¡s habÃ-a querido deshacerme de ellos con tantas fuerzas como quisiera hacerlo hoy. Pero al parecer no puedo, no sÃ© cÃ³mo hacerlo. Y tÃº me gustas Magnus, me gustas muchoâ€¦ me gusta lo que siento cuando me tocas, y cuando me besas. Me gusta estar cerca de ti y hablar contigo y al mismo tiempo, estoy aterrado de que alguien pueda descubrir mi secreto y entonces yo perderÃ© todoâ€¦

Alec terminÃ³ su discurso con un profundo suspiro. ParecÃ-a que una vez que el chico habÃ-a comenzado a confesar todo lo que estaba sintiendo, habÃ-a sido imposible para Ã©l detenerse. Magnus lo estudiÃ³ por varios minutos en silencio, tratando de procesar todo lo que Alec habÃ-a dicho.

-Tenemos que hacerlo menos confuso entonces- dijo Magnus finalmente.

-Â¿CÃ³mo podemos hacer eso?- dijo Alec, los ojos azules del chico fijos en Magnus.

-Vamos a concentrarnos sÃ³lo en nosotros- dijo Magnus, y acto seguido, dejÃ³ que sus dedos recorrieran el brazo de Alec hasta encontrase con sus dedos.

Magnus dejÃ³ que los dedos de los dos se enlazaran y despuÃ©s, llevÃ³ la mano de Alec hacia su boca, besando la piel del Cazador de Sombras, antes de dejarse caer al lado suyo sobre el sillÃ³n y pegarse al cuerpo del chico, quien respondiÃ³ con anticipaciÃ³n a las caricias del brujo. Magnus besÃ³ el hombro de Alec, moviendo sus

labios por toda la extensiÃ³n de la clavÃ-cula del muchacho hasta su cuello expuesto ante Ã©l. Alec se puso rÃ-gido al sentir los labios de Magnus presionando sobre la piel delicada y sensible de su cuello.

-Esperaâ€¦ esperaâ€¦- dijo el chico abruptamente.

Magnus se detuvo en medio del beso, y se separÃ³ un poco de Alec para mirarlo de forma interrogativa.

-La Ãºltima vez que hiciste eso, dejaste una marca- dijo Alec un poco avergonzado- tuve que soportar a Jace molestÃ¡ndome con este asunto. Dijo que parecÃ-a que habÃ-a tenido una aventura con un vampiro, no fue nada divertido lidiar con eso, Magnus.

-Entonces miente mejor la prÃ³xima vez- dijo el brujo, levantando los hombros con los ojos brillantes por la informaciÃ³n que habÃ-a recibido.

-Yo no mientoâ€¦- dijo Alec algo indignado- no miento nada bien en realidad. AdemÃ¡s, Jace no hubiera creÃ-do ninguna de las mentiras que hubiera podido decirle. Jace no me hubiera creÃ-do incluso si terminaba diciÃ©ndole la verdad.

Magnus sonriÃ³ con aire satisfecho.

-Â¿QuÃ©?- dijo el cazador de sombras tratando de sonar enojado pero sin lograrlo del todo- Â¡deja de mirarme asÃ-!

El brujo intentÃ³ disculparse con una expresiÃ³n de humildad en su cara, pero como el jamÃ¡s usaba ese tipo de expresiones, no estaba muy seguro de estar trasmitiendo la idea correcta, pero aquello pareciÃ³ ser suficiente para Alec, porque, temblando con anticipaciÃ³n le dijo:

-Okâ€¦ hazlo, pero esta vez no dejes ninguna marca Â¿EstÃ¡ bien?

Alec expuso su cuello a los hambrientos labios de Magnus y el brujo moviÃ³ la camisa de Alec para dejar a su merced la piel del cuello y la clavÃ-cula del chico. Los labios de Magnus dejaron un rastro de besos por toda la piel de Alec, deteniÃ©ndose a besar con calma cada una de las cicatrices blancas de aquel lugar. El brujo besaba al cazador de sombras de modo experto, mordisqueÃ¡ndolo un poco, enviando escalofrÃ-os por todo el cuerpo de Alec, haciendo que el muchacho se mostrara mÃ¡s dispuesto con cada una de las caricias de Magnus. Al brujo le gustaba la forma en la que el cazador de sombras parecÃ-a rendirse ante Ã©l.

DespuÃ©s, Magnus dejÃ³ que una de sus manos se colara por debajo de la camiseta de Alec, los dedos del brujo acariciando la espalda del chico quien sintiÃ³ que un rayo atravesaba su columna vertebral al sentir el toque de aquellos dedos suaves y delgados. Las manos de Alec se aferraron al cabello de Magnus, el chico jalÃ³ el cuerpo del brujo un poco mÃ¡s cerca de Ã©l, invitÃ¡ndolo a besarlo en los labios de una vez por todas. Magnus lo besÃ³ sin dudarlo ni un segundo, presionando sus labios firmemente contra los de Alec una y otra vez.

Todas las ideas confusas que habÃ-an estado atormentando a Alec

dejaron de existir en ese momento, el chico estaba totalmente perdido en aquel beso. ParecÃ-a ser que no habÃ-a nada mÃ¡s en el mundo en aquel momento, sÃ³lo Alec y Magnus besÃ¡ndose casi desesperadamente. Los labios de Alec se abrieron un rato despuÃ©s y la lengua de Magnus entrÃ³ en ella, pareciendo explorar cada uno de los oscuros rincones que no habÃ-a explorado todavÃ-a.

Cada vez que sus lenguas se acariciaban la una a la otra, Alec sentÃ-a un torrente de energÃ-a atravesando su cuerpo, haciÃ©ndole desear aferrarse con mÃ¡s fuerza a Magnus, querÃ-a sentirlo mÃ¡s cerca aunque pareciera imposible asÃ- que se apretÃ³ mÃ¡s al cuerpo del brujo, sintiendo el pecho delgado del otro hombre sobre el suyo. Derivado de la emociÃ³n intensa que aquella cercanÃ-a le causaba, Alec dirigiÃ³ su lengua a la boca de Magnus, quien le cediÃ³ la entrada y lo dejÃ³ explorarlo, sintiendo en las caricias del joven cazador de sombras la emociÃ³n que el chico estaba sintiendo al estar haciendo algo totalmente nuevo para Ã©l.

Alec se dejÃ³ llevar, acariciando el paladar de Magnus con su lengua, sintiendo el temblor que aquella caricia provocaba en el cuerpo del brujo, algo que le hizo sonreÃ-r internamente. La mano libre de Magnus aterrizÃ³ gentilmente en la rodilla del cazador de sobras. A medida que el beso continuaba, Magnus empezÃ³ a bajar lentamente la cintura de los jeans de Alec quien sintiÃ³ que su cuerpo se paralizaba totalmente. El muchacho de los ojos azules colocÃ³ su mano sobre la de Magnus, impidiendo que el brujo continuara con sus avances.

-Esperaâ€¦- dijo Alec rompiendo el beso, sintiÃ©ndose mareado y excitado, pero a la vez temeroso, intentando encontrar la forma de ordenarle a su cerebro que pensara con claridad.

-Â¿Hice algo malo?- dijo Magnus con su cara llena de deseo, confusiÃ³n y preocupaciÃ³n a partes iguales.

-Es queâ€¦ - dijo Alec realmente sonrojado- no estoy listo paraâ€¦ ya sabesâ€¦

Magnus lo mirÃ³ fijamente buscando un significado a esas palabras.

-Â¿No estÃ¡s listo para tener sexo?- dijo Magnus de forma suave, Alec asintiÃ³ y sonriÃ³ al muchacho con paciencia- Â¿Eres virgen, Alexander?

Alec asintiÃ³ de nuevo y Magnus besÃ³ su mejilla suavemente, dibujando un rastro de besos por toda su quijada, hasta el inicio de su oÃ-do izquierdo.

-Puedes detenerme cuando quieras- dijo Magnus con un susurro que electrizÃ³ la piel de Alec.

Alec empujÃ³ a Magnus con suavidad, tratando de no perder la cordura una vez mÃ¡s, mirando los ojos de gato del brujo directamente.

-Tengo 18 aÃ±os- dijo Alec- no sÃ© si tendrÃ© el control para detenerteâ€¦

-Entonces seguiremos hasta que puedas hacerlo- dijo Magnus con una

sonrisa endemoniadamente sexy. El cazador de sombras no dijo nada, asÃ- que Magnus lo mirÃ³ con curiosidad y continuÃ³.- Â¿QuÃ© es lo que te preocupa entonces, Alexander? Â¿Te preocupa que te descubran? Â¿QuÃ© descubran que estÃ¡s conmigo? Porque la verdad no creo que temas quedar embarazadoâ€¦

Magnus habÃ-a dicho aquello Ãºltimo como un modo de hacer que Alec hablara con Ã©l de aquello que lo preocupaba. Alec puso los ojos en blanco, pero finalmente el cazador de sombras empezÃ³ a hablar.

-Claro que no temo quedar embarazado, idiota- dijo Ã©l con tono juguetÃ³n y despuÃ©s en tono mÃ¡s seriÃ³ aÃ±adiÃ³:- sÃ³lo quiero que mi primera vez signifique algo.

-Y crees que conmigo no significarÃ¡ nada- dijo Magnus con una mirada que hizo que Alec se diera cuenta de que el brujo se sentÃ-a herido.

Alec tomÃ³ el rostro de Magnus entre sus manos, tratando de sanar aquel dolor y negÃ³ con la cabeza firmemente.

-Eso no es lo que quise decir, en absoluto- dijo Alec tratando de que Magnus lo entendiera- es solamente que quiero estar enamorado primero.

Magnus se congelÃ³ en su sitio.

-Y tÃº no estÃ¡s enamorado de mÃ-.- dijo, su voz sonando mÃ¡s dolida de lo que Ã©l hubiera querido.

Alec negÃ³ con la cabeza una vez mÃ¡s, sin dejar de mirar los ojos de Magnus, pidiÃ©ndole con esa mirada que pudiera entenderlo.

-No, no estoy enamorado de ti- dijo Ã©l de forma honesta- pero tÃº me importas mucho. Mucho. Es sÃ³lo que aÃºn no llego a ese lugar, a ese punto donde pueda estar seguro de que estoy enamorado de ti. SÃ³lo hemos estado juntos unas semanas y yo necesito mÃ¡s tiempo que eso. Por favor Magnus, por favor dime que me entiendesâ€¦

Los labios de Magnus se elevaron en una media sonrisa. Claro que Ã©l entendÃ-a, tenÃ-a que ser paciente. _"Este Nephilim va a matarme un dÃ-a"_, pensÃ³ burlÃ¡ndose de sÃ- mismo.

-Claro que entiendo- dijo haciendo que Alec soltara el aire que habÃ-a estado conteniendo- y como te dije antes, puedes detenerme todas las veces que quieras.

Alec sintiÃ³ el alivio fluyendo por sus venas y Magnus lo besÃ³ de nuevo, posicionando su mano detrÃ¡s del cuello de Alec para mantenerlo en aquella posiciÃ³n.

-AsÃ- que dimeâ€¦- dijo Magnus besando su quijada de nuevo- Â¿Esto es ir demasiado lejos?

Alec negÃ³ con su cabeza y Magnus sonriÃ³.

-Â¿Y esto?

Los labios del brujo besaron el hueco detrÃ¡s del oÃ-do de Alec, y

luego, de forma impulsiva, el brujo succionÃ³ su lÃ³bulo, lamiÃ©ndolo un poco con su lengua, haciendo que Alec jadeara pero aun asÃ-, el muchacho negÃ³ nuevamente con su cabeza: no, aquello no era ir lejos en absoluto.

-Â¿Y quÃ© opinas de esto?

Magnus volviÃ³ a tocar la piel desnuda de la espalda de Alec por debajo de su camisa, deteniÃ©ndose en la forma de los huesos de su columna vertebral, acariciando toda su longitud de forma suave, al tiempo que besaba la clavÃ-cula del muchacho. Nuevamente, Alec le dio permiso de seguir adelante.

-Â¿O quizÃ¡â€¦ esto?

El brujo dejÃ³ que sus manos acariciaran ahora la cadera de Alec, subiendo lentamente hacia la cintura de sus jeans. Alec trago aire, pero dejÃ³ que Magnus continuara, la mano del brujo empezando a descender hasta el bulto que asomaba por encima de sus pantalones. Alec se congelÃ³ al sentir la mano de Magnus tocando aquella parte de su cuerpo.

-AhÃ-â€¦- dijo Alec casi sin respiraciÃ³n- puedes detenerte ahÃ-.

Magnus mordiÃ³ su labio inferior y despuÃ©s sonriÃ³. Se despegÃ³ un poco del cuerpo de Alec para poder leer la expresiÃ³n del cazador de sombras.

-Bueno, ahora que has puesto un lÃ-mite- dijo Magnus sonriendo brillantemente a Alec- te prometo que no voy a cruzarlo.

Alec se sintiÃ³ relajado y dejÃ³ que Magnus se inclinara hacia Ã©l una vez mÃ¡s para besarlo. El brujo estaba siendo cuidadoso, besando y tocando a Alec del modo en el que Ã©ste le habÃ-a pedido, sin gana alguna de asustarlo o ir mÃ¡s lejos. Magnus amaba la forma en la que Alec temblaba cuando acariciaba la piel de su espalda; amaba tambiÃ©n la forma en la que Alec parecÃ-a estar derritiÃ©ndose cada vez que Ã©l lo besaba, aquello resultaba toxico, adictivo. La sensaciÃ³n de las manos de Alec en su propio cuerpo, hacÃ-an que Magnus enloqueciera por completo, por eso hizo aquel beso mÃ¡s profundo y apasionado, incapaz de separarse del cuerpo y de los labios del joven Lightwood.

El ruido del sonido de un telÃ©fono, hizo que los dos regresaran a la realidad de forma abrupta, los dos se separaron de una forma mÃ¡s rÃ¡pida de la que hubieran creÃ-do posible.

-Es un mensaje de Jace- dijo Alec de forma aprehensiva cuando mirÃ³ su celular de forma rÃ¡pida.

Magnus soltÃ³ una maldiciÃ³n por lo bajo, una maldiciÃ³n que sonÃ³ a algo asÃ- como no tener nunca ni un momento libre.

-Dime que no estÃ¡ diciÃ©ndote que estÃ¡ muerto- dijo Magnus de forma tranquila.

-No, no estÃ¡ muerto- dijo Alec mirando a Magnus- pero por alguna extraÃ±a razÃ³n quiere que nos encontremos con Ã©l en el cementerio judÃ-o de Queens. Me enviÃ³ la direcciÃ³n y quiere que llevemos

sangre.

Magnus mirÃ³ a Alec con los ojos abiertos de par en parâ€¦ Â¿QuÃ© demonios estaba haciendo Jace ahora? Los dos hombres se levantaron de forma rÃ¡pida y salieron a las calles de Nueva York con los abrigos colgando en sus manos.

* * *

><p><strong>NDT: Muchas gracias por leer, este fic tiene nada mÃ¡s y nada menos que 58 capÃ-tulos, asÃ- que tendremos Malec para rato :) ojalÃ¡ les siga gustando :)<strong>

3. DespuÃ©s de la runa sin miedo

Nota original de la autora: Â¡Espero que estÃ©n teniendo mucha diversiÃ³n leyendo esta historia del mismo modo en el que yo me divierto al escribirla! Â¡Amo Malec!

* * *

><p><strong>CapÃ-tulo 3. DespuÃ©s de la runa "sin miedo".<strong>

Magnus lanzÃ³ sus llaves sobre la superficie de cristal de la mesita que se encontraba en el rincÃ³n de la habitaciÃ³n. De forma descuidada, el brujo pasÃ³ sus dedos entre su cabello haciendo que Ã©ste se quedara levantado en Ã¡ngulos extraÃ±os. Sin darse cuenta de lo que estaba haciendo en realidad, sus manos empezaron a escarbar entre un montÃ³n de papeles.

De pronto, Presidente Miau, el gato de Magnus, apareciÃ³ encima de la mesa, acercÃ¡ndose para frotarse en la mano de Magnus, demandando atenciÃ³n. El Brujo no pudo evitar sonreÃ-r mientras acariciaba la parte trasera de las orejas y la barbilla del gato haciendo que Ã©ste emitiera un sonoro ronroneo.

DespuÃ©s de un rato perdido en sus pensamientos, Magnus escuchÃ³ el sonido de la puerta del apartamento al abrirse y cerrarse despuÃ©s con un golpe seco. El brujo emitiÃ³ un profundo suspiro, sabÃ-a muy bien quien acababa de llegar. SÃ³lo habÃ-a otra persona que tenÃ-a la llave de su apartamento, pero en ese justo instante no estaba muy seguro de querer verlo.

-Magnusâ€¦- dijo Alec tentativamente.

-Â¿QuÃ© haces aquÃ-, Alec?- dijo Magnus suspirando profundamente de nuevo, sin levantar los ojos hacia Alec y sin interrumpir las caricias que prodigaba a Presidente Miau.

Alec no respondiÃ³ en seguida, aquella frialdad de Magnus lo desconcertaba, pero despuÃ©s, armÃ¡ndose de valor logrÃ³ decir:

-Â¿Es cierto lo que dijiste? Â¿De verdad querÃ-as decirlo?

-Tienes que ser mÃ¡s especÃ-fico, Alexander- dijo Magnus dÃ¡ndose la vuelta por fin para poder enfrentar a Alec, dejando que su cuerpo se apoyara en la mesita, sus brazos cruzados encima de su pecho-

Ãºltimamente he dicho demasiadas cosasâ€¦

Alec tragÃ³ saliva de forma visible, su postura era rÃ-gida, exageradamente erguida y tensa, Magnus casi sentÃ-a pena por Ã©l. Casiâ€¦

-Me refiero a que si de verdad querÃ-as decir lo que dijiste en la casa de Luke- respondiÃ³ Alec, sus ojos azules brillaban casi suplicantes- eso de que no querÃ-as volver a ver a ninguno de nosotros nunca mÃ¡sâ€¦ tÃºâ€¦ Â¿TambiÃ©n estabas incluyÃ©ndome a mÃ-?

-No, no te incluÃ-a a tiâ€¦- dijo Magnus suspirando de nuevo, elevando sus ojos de gato hasta encontrarse con las pupilas azules de Alec. Mirarlo resultaba un poco doloroso.- Aunque, la verdad me gustarÃ-a poder incluirte Â¿sabes? Eso harÃ-a mi vida mil veces mÃ¡s simple.

A pesar de las Ãºltimas palabras del brujo, la tensiÃ³n desapareciÃ³ del rostro de Alec. Para Ã©l sÃ³lo habÃ-a resultado significativa la parte en la que Magnus le decÃ-a que no era cierto aquello de que no querÃ-a volver a verlo nunca mÃ¡s.

-Â¡Por el Ã•ngel!- dijo el muchacho caminando hasta acercarse al lugar en el que Magnus seguÃ-a parado inmÃ³vil- estaba tan preocupadoâ€¦

-No estoy diciendo que no debas estar preocupado- dijo Magnus sosteniendo la mirada de Alec, sin hacer ademÃ¡n de acercarse a Ã©l- la verdad es que no sÃ© cuÃ¡nto mÃ¡s pueda soportar esto.

-No lo entiendo- dijo Alec parÃ¡ndose mÃ¡s cerca de Magnus, intentando que el brujo lo mirara a los ojos de nuevo- Â¿QuÃ© es lo que no podrÃ¡s seguir soportando?

-El rechazo, Alec- dijo Magnus alejÃ¡ndose de Alec una vez mÃ¡s, poniendo entre los dos todo el espacio posible. Su voz sonaba enojada y se elevÃ³ al menos dos octavas cuando continuÃ³- Â¡La verdad es que no sÃ© cuÃ¡nto mÃ¡s pueda soportar tu rechazo!

-Â¿CuÃ¡l rechazoâ€¦- empezÃ³ Alec, pero Magnus no dejÃ³ que terminara de expresar su idea.

-Â¡De verdad no lo entiendes! Â¿Verdad?- dijo Magnus en el mismo tono enojado- Â¡Me haces sentir como un tonto! Me tienes persiguiÃ©ndote como un cachorro enamorado Â¿Y todo para quÃ©? Para que cuando los dos estemos en pÃºblico, te alejes de mÃ- como si yo fuera la plaga mÃ¡s asquerosa de este mundo. Y crÃ©eme que entiendo por quÃ© haces eso, lo entiendo bien peroâ€¦

-Pero Magnusâ€¦- dijo Alec de forma algo incoherente, intentando recomponerse de la sorpresa que le causaban las acusaciones del brujo.- es que tÃº me dijiste que me darÃ-as mÃ¡s tiempo.

-SÃ© lo que dije- respondiÃ³ Magnus con frialdad- pero las cosas han cambiado. TÃº no querÃ-as decir nada porque te preocupaba lo que Jace pudiera decir pero Â¿Adivina quÃ©? Â¡Jace lo sabe! Â¡Se los dijo a todos! Â¡Ã‰l lo sabe Alec, ya lo sabe! Â¿Y quÃ© hiciste tÃº cuando Ã©l lo dijo? Â¡Lo negaste! Negarlo claro, pero no fue solo eso: yo estaba ahÃ-, lo negaste todo en frente de mÃ-. Lo negaste todo como

si yo no importara nada para tiâ€¦

Magnus se alejÃ³ mÃ¡s de Alec, dÃ¡ndole la espalda. El brujo no querÃ-a ver la mirada de aquellos ojos azules. Estaba claro que el brujo estaba mÃ¡s que enojado y lastimado, por eso no querÃ-a ver el efecto que sus palabras habÃ-an causado en el cazador de sombrasâ€¦ Â¿Y si estaba hiriÃ©ndolo? Magnus no sabÃ-a si estaba preparado para ver dolor en aquellos ojos azules. Aunque si era honesto, en realidad le aterraba el hecho de que no hubiera dolor en esos ojos, comprobando asÃ- que Ã©l no significaba nada para Alec Â¿Y quÃ© demonios iba a hacer si aquello resultaba ser cierto?

-Jace me sorprendiÃ³- dijo Alec tratando de guardar la calma, pero su voz empezÃ³ a elevarse conforme las palabras salÃ-an de su boca- no supe cÃ³mo reaccionar a lo que Jace dijo, sÃ© que lo manejÃ© de la peor forma posible, pero tÃº sabes la verdad, tÃº sabes que estamos juntos asÃ- que Â¿QuÃ© importa lo que piensen los demÃ¡s?

Magnus se dio la vuelta para enfrentar a Alec una vez mÃ¡s.

-Eso importa porqueâ€¦- su voz se rompiÃ³ a mitad de la oraciÃ³n.

"_Eso importa porque estoy enamorÃ¡ndome de ti y de verdad no quiero salir lastimado una vez mÃ¡s" _pensÃ³ Magnus, pero en vez de expresar ese sentimiento continuÃ³ diciendo:

-Importa porque estÃ¡s escondiÃ©ndote. Eres una persona totalmente diferente cuando estÃ¡s con tus amigos, con ellos eres alguien a quien yo apenas conozco.

-Â¿QuÃ© quieres decir?- preguntÃ³ Alec empezando a impacientarse.

-Quiero decir que cuando estÃ¡s conmigo a solas siempre eres este hombre feliz, sonriente, brillante y curioso y me haces mÃ¡s feliz de lo que he sido en mucho, mucho tiempo.- dijo Magnus cruzando la habitaciÃ³n para sostener los brazos de Alec entre sus manos.- Pero cuando estÃ¡s con ellos nunca sonrÃ-es, nunca bromeas. Siempre pareces tan incÃ³modo e infeliz Â¡Y odio verte de ese modo!

-AsÃ- que es eso- dijo Alec con vehemencia, su temperamento estallando ahora tambiÃ©n- Â¿Quieres decirme cÃ³mo debo vivir mi vida? Â¡Vete al diablo, Magnus! Si les digo a todos acerca de nuestra relaciÃ³n, soy yo el Ãºnico que se estÃ¡ arriesgando, es mi vida la que puede arruinarse Â¡No la tuya!

-No sÃ© si lo notaste- contraatacÃ³ Magnus- pero tÃº precioso y perfecto Jace parece estar bien con la idea de los dos juntos.

Al escuchar esas palabras, Alec se echÃ³ para atrÃ¡s y Magnus no pudo evitar sentir un dejo de satisfacciÃ³n porque habÃ-a dado en el blanco.

-Â¿Por quÃ© estÃ¡s haciendo esto, Magnus?- dijo Alec, intentando controlar su furia- Â¿QuÃ© quieres conseguir con esto exactamente?

-Honestamente, quiero poder estar al lado tuyo en pÃºblico sin que tÃº te sientas aterrado y te alejes de mÃ- como lo hiciste en el

cementerio. Quisiera poder tocarte sin que tÃº reacciones como si mis manos contuvieran todo el veneno de demonio del infierno y Ã©ste estuviera quemÃ¡ndote. Y de verdad me gustarÃ-a que no negaras nuestra relaciÃ³n con vehemencia cuando alguien te confronta con ese hecho.

-Â¿Entonces por quÃ© me detuviste cuando estuve a punto de decÃ-rselo a mis padres?- dijo Alec elevando la voz- no te atrevas a negarlo, sÃ© que me hiciste algo. Si tanto querÃ-as que todos lo supieran Â¿Por quÃ© me detuviste? Â¿Por quÃ©?

-Te detuve porque ese no era el momento de decirlo- dijo Magnus, restÃ¡ndole importancia a lo que habÃ-a hecho con un movimiento de sus dedos.

-No, fue mÃ¡s que eso- dijo Alec.- Ya les habÃ-a dicho que tenÃ-a una relaciÃ³n con alguien, y estaba a punto de decirles que estaba en ella contigo pero me detuviste Â¿Por quÃ©?

- Â¡EstÃ¡ bien!- dijo Magnus fulminando a Alec con la mirada- te detuve porque no querÃ-a que hicieras algo de lo que sin duda ibas a arrepentirte. QuerÃ-a que les dijeras acerca de nosotros cuando en realidad tÃº quisieras decirles, no estando bajo el influjo de la estÃºpida runa "sin miedo" de Clary. Quiero que les cuentes acerca de nosotros, de nuestra relaciÃ³n cuando te sientas realmente bien con ello, cuando no te sientas tan avergonzado de mÃ- como lo estÃ¡s ahora.

-Â¿Piensas que estoy avergonzado de ti?- dijo Alec sin poder creerlo- Â¿Eso es lo que piensas?- Alec caminaba por la habitaciÃ³n, gesticulando salvajemente.- Â¡Esto no es acerca de ti, Magnus! No estoy avergonzado de ti, estoy un poco molesto contigo ahora, pero no estoy avergonzado. Les dirÃ©, claro que les dirÃ© acerca de los dos, pero Â¿no entiendes que eso no es tan fÃ¡cil como suena? Â¿De verdad no entiendes lo difÃ-cil que es?

La furia de Magnus se desvaneciÃ³ con esas palabras de Alec, claro que lo entendÃ-a. El brujo asintiÃ³ con clama, cansado de gritar en realidad. Sintiendo que Magnus ya no estaba enojado con tanta fuerza como habÃ-a estado antes, Alec se acercÃ³ a Ã©l de forma suave, tratando de hacerle ver que sus palabras eran ciertas: que no sentÃ-a vergÃ¼enza de lo que los dos estaban viviendo, que todo tenÃ-a que ver con el miedo intenso que su familia y la antigua tradiciÃ³n de los Cazadores de sombras causaban en Ã©l. Alec tomÃ³ la mano de Magnus entre las suyas, y aunque el brujo tardÃ³ un poco en reaccionar, despuÃ©s de un rato de mirar aquellos ojos azules que le pedÃ-an que lo entendiera, el brujo acercÃ³ al muchacho hacia su cuerpo, abrazÃ¡ndolo con fuerza y besÃ¡ndolo de lleno en los labios despuÃ©s.

-Â¿Acabamos de tener nuestra primera pelea?- dijo Alec sin soltarse del abrazo de Magnus, ahora completamente animado por haber sentido de nuevo los labios del brujo sobre los suyos.

-Mmmmâ€¦ creo que sÃ-â€¦- dijo Magnus sonriendo con algo de disculpa, cambiando esa expresiÃ³n por una sonrisa mÃ¡s sugerente, mirando a Alec con aire juguetÃ³n- y ahora, debemos arreglarnosâ€¦*****

-Â¿Arreglarnos?*****- preguntÃ³ bastante alarmado el cazador de

sombras.

Cuando Magnus dijo "arreglarnos", Alec no pudo evitar pensar en que Magnus lo obligarÃ-a a usar uno de sus atuendos mÃ¡s extravagantes y a cubrirlo completamente en brillantina como una especie de castigo por todo lo que habÃ-a hecho.

-SÃ-- dijo Magnus alegremente- y eso no es nada, espera hasta que podamos arreglarnos mientras tenemos sexo de reconciliaciÃ³n. Es mi favorito.

Alec mirÃ³ a Magnus con los ojos abiertos, sintiÃ©ndose bastante aterrado en realidad. ImÃ¡genes rÃ¡pidas de lo que "arreglarnos mientras tenemos sexo" podÃ-a significar empezaron a formarse en su mente dejÃ¡ndolo al borde de un ataque de pÃ¡nico.

-Pero en realidad no me gusta el maquillaje*****- dijo Alec con voz trÃ©mula- Â¿podemos arreglarnos de otro modo?

Magnus rio con ganas de la preocupaciÃ³n del chico.

-No me refiero a "arreglarnos" en el sentido de usar cosmÃ©ticos, Nephilim tonto- dijo Magnus con paciencia- Â¿No habÃ-as escuchado antes ese tÃ©rmino? Quiere decir que despuÃ©s de que peleamos, tratamos de arreglar las cosas, o sea, nos reconciliamos Â¿entendido?

-Â¡Oh, ya veo!- dijo Alec visiblemente aliviado- jamÃ¡s habÃ-a escuchado esa expresiÃ³n antes, debe ser mundana.

-Lo es- dijo Magnus sonriendo y acercÃ¡ndose mÃ¡s al joven Lightwood- como sea, creo que entenderÃ¡s mejor el termino si te lo explico de forma prÃ¡ctica. Veras, Alexander, "arreglarse" es hacer algo como estoâ€¦

Los labios de Magnus impactaron con firmeza en los de Alec, el brujo besaba con suavidad al cazador de sombras, al menos al principio porque despuÃ©s, los labios de Magnus lo besaron con fuerza, pidiÃ©ndole la entrada a su boca, sus lenguas encontrÃ¡ndose y acariciÃ¡ndose en aquella eterna lucha que electrizaba la piel de Alec. El chico de los ojos azules temblÃ³ entre los brazos de Magnus y se aferrÃ³ al cabello del brujo, acercÃ¡ndolo mÃ¡s a Ã©l. DespuÃ©s de un largo rato, Alec se alejÃ³ de Magnus sin muchas ganas de hacerlo en realidad.

-No puedo quedarme mucho tiempo- dijo Alec casi sin respiraciÃ³n, deseando olvidarse de todo y simplemente volver a besar a Magnus.

-Â¿CÃ³mo escapaste de tus padres y de la Inquisidora?- preguntÃ³ Magnus mirÃ¡ndolo atentamente.

-Me ofrecÃ- a llevarles comida- dijo Alec sin poder evitar reÃ-rse.

-AsÃ- que ahora soy comidaâ€¦- dijo Magnus indignado. Alec rio con mÃ¡s fuerza como respuesta, por lo que el brujo suspirÃ³ resignado y aÃ±adiÃ³:- Â¿A dÃ³nde se supone que irÃ-as a conseguir la comida?

-TakiÂ´s supongo- dijo Alec como si en realidad no hubiera pensado mucho en el sitio al que irÃ-a a conseguir la comida.

-QuÃ© lÃ¡stimaâ€¦- dijo Magnus, atrayendo a Alec cerca de Ã©l una vez mÃ¡s.

-Â¿Por quÃ© es una lÃ¡stima?- preguntÃ³ Alec con curiosidad.

-Buenoâ€¦ los dueÃ±os de TakiÂ´s conocen un poco mejor los trucos de un brujo. Ellos tienen protecciones contra nuestra magia, de modo que, digÃ¡moslo asÃ-, no podrÃ-a conseguir su comida del modo en el que lo hago normalmente. â€“ dijo Magnus y despuÃ©s aÃ±adiÃ³ con una mirada traviesa:-Ahora que si me dices que no tienes ningÃºn problema en llevarles a todos comida de un restaurante mundano, puedo simplemente conseguirla en dos segundos y entonces tÃº y yo podemos seguir "arreglando" nuestros asuntos un poco mÃ¡sâ€¦

Alec sentÃ-a que un conflicto estallaba en su interior: su conciencia y la culpa que sentÃ-a al robar comida luchaban fieramente contra el deseo de quedarse un par de minutos mÃ¡s con Magnus. Pero el cazador de sombras sabÃ-a que aquella lucha sÃ³lo podÃ-a tener un resultado.

-Que sea comida de restaurante mundano- dijo el chico sonriendo con anticipaciÃ³n.

-Excelente elecciÃ³n- respondiÃ³ Magnus con los ojos brillantes.

El brujo acercÃ³ al joven Lightwood a Ã©l una vez mÃ¡s, tomÃ¡ndolo por la espalda, paseando sus manos por la columna vertebral del muchacho, haciÃ©ndolo temblar mientras sus manos acariciaban ahora su cuello y se enredaban despuÃ©s en aquella mata de cabello negro. Sus labios volvieron a encontrarse en un beso apasionado y profundo capaz de elevarlos a los dos al mismÃ-simo firmamento.

Alec respondiÃ³ a las caricias de Magnus con un abrazo apretado que le hacÃ-a sentir todo el calor del universo al tener el cuerpo del brujo pegado al suyo.

-De cualquier modo no puedo quedarme muchoâ€¦- dijo Alec rompiendo el beso para tomar un poco de aire, sintiÃ©ndose un poco culpable de estar besando a Magnus mientras su parabatai estaba en problemas- la Inquisidora tiene a Jace y sÃ³lo el Ã•ngel sabe quÃ© puede estar haciÃ©ndole. Aunque claroâ€¦ no es que yo pueda hacer mucho por Ã©l Â¿verdad?

-Â¿Cinco minutos mÃ¡s?- dijo Magnus mirÃ¡ndolo de forma seductora.

Una sonrisa traviesa iluminÃ³ el rostro de Alec antes de decir:

-Que sean diez.

* * *

><p><strong>NDT: * En esta parte fue difÃ-cil hacer la traducciÃ³n. Alec se siente confundido porque en inglÃ©s el verbo "make up" (reconciliarse) y el sustantivo "make up" (maquillaje) se escriben y se pronuncian igual, por lo que se deduce que Alec pensaba en

maquillaje y Magnus en la reconciliaciÃ³n. Espero que no haya resultado muy confusoÂ¡ <strong>

4. Despues de la guerra

CapÃ-tulo 4: DespuÃ©s de la guerra.

La postura del cuerpo de Alec era rÃ-gida.

-RelÃ¡jate- susurrÃ³ Magnus, su mano presionada suavemente sobre la espalda de Alec- son tus padres y te aman, recuerda eso.

Robert y Maryse Lightwood estaban caminando en aquel momento hacia el camino rodeado por una pequeÃ±a pared de piedra, cerca de la cual Alec, Magnus y los demÃ¡s estaban esperando a que diera inicio el espectÃ¡culo de fuegos pirotÃ©cnicos. Alec no habÃ-a hablado con sus padres desde que el muchacho besara al brujo en frente de todo mundo en el SalÃ³n de los Acuerdos, antes de la batalla en la Llanura de Brocelind y ahora el chico estaba mÃ¡s que nervioso por la perspectiva de hablar con ellos. Alec no podÃ-a evitar sentirse asustado por lo que sus padres pudieran pensar de la persona que era tan importante para Ã©l.

Alec mirÃ³ a Magnus, el brujo estaba ahÃ- al lado suyo, con ese aire confiado y seguro que Alec adoraba y envidiaba tambiÃ©n, el aire de quien ha tenido miedo muy pocas veces en su vida. Alec sonriÃ³ al comprobar que el brujo estaba sobriamente vestido para la ocasiÃ³n. DÃ¡ndole un poco de crÃ©dito a Magnus, se podÃ-a decir que el brujo habÃ-a "domesticado" un poco a su alocado guardarropa desde la batalla en un intento por no darles a los padres de Alec una excusa para apartarlo de Ã©l.

Alec no tenÃ-a ni idea de cuÃ¡nto durarÃ-a aquella transformaciÃ³n, pero agradecÃ-a que Magnus estuviera ahÃ-, como siempre, sin dejarlo solo ante aquel que sin duda era un momento que lo asustaba mÃ¡s que todos los demonios a los que se habÃ-a enfrentado en su vida como Cazador de sombras. Alec no estaba seguro de cÃ³mo empezarÃ-a aquella conversaciÃ³n o quÃ© era lo que Magnus iba a decirles a sus padres pero al menos estaban a punto de dejar ciertas cosas claras en aquel momento.

-Hola, Alexander- dijo su padre con voz profunda, mirÃ¡ndolos a los dos de pies a cabeza- Â¿Te importarÃ-a presentarnos a tu _amigo_?

-Mmmmâ€¦ claroâ€¦- dijo Alec tratando de imprimirle seguridad a su voz- MamÃ¡, papÃ¡, Ã©l es Magnus Bane, Gran Brujo de Brooklyn.

-Â¿Magnus Bane? â€" dijo Maryse tomada por asalto, su mano, que habÃ-a estado cubriendo su gesto de sorpresa, se deslizÃ³ con gracia desde su cara hacia su costado una vez que se recuperÃ³- lo siento, me costÃ³ trabajo reconocerte.

Las palabras de Maryse sonaban extraÃ±as puesto que ella y Magnus habÃ-an coincidido en varias ocasiones. El Gran Brujo de Brooklyn era llamado de vez en cuando para abrir portales y hacer otros trabajos para la Clave. El Ãºltimo portal en el que habÃ-a trabajado Magnus, era nada mÃ¡s y nada menos el que los habÃ-a llevado a Alicante en

los dÃ-as anteriores.

Magnus tenÃ-a el presentimiento de que ya que los Lightwood habÃ-an estado alguna vez en el bando de Valentine, no eran grandes admiradores de los subterrÃ¡neos, por lo que podÃ-a deducir que jamÃ¡s le habÃ-an dedicado una mirada de atenciÃ³n real que les permitiera reconocerlo despuÃ©s. Pero los padres de Alec no podÃ-an evitar reconocer su nombre y su tÃ-tulo y el brujo estuvo a punto de seÃ±alarlo, sin embargo, Magnus alejÃ³ esos pensamientos de Ã©l por el bien de Alec.

AsÃ- que sin mÃ¡s duda, Magnus ofreciÃ³ su mano a Robert quien la tomÃ³ y sacudiÃ³ por cortesÃ-a, aunque en aquel movimiento habÃ-a cierta agresividad. Magnus sonriÃ³ ante lo que aquel saludo podÃ-a significar sin preocuparse demasiado: el brujo era varios siglos mÃ¡s viejo que Robert, la verdad es que podÃ-a con el reto. DespuÃ©s de soltar la mano del hombre, Magnus mirÃ³ despuÃ©s a Maryse que parecÃ-a incapaz de quitarle los ojos de encima.

-Alexanderâ€¦- dijo ella todavÃ-a con aire sorprendido, tomando la mano de Magnus y sacudiÃ©ndola con menos agresividad que Robert- Â¿El gran brujo de Brooklyn?

-AsÃ- es, seÃ±oraâ€¦- dijo Magnus educadamente.

-Estoy realmente impresionada de ti, Alexander- dijo Maryse haciendo que Alec se sonrojara de forma intensa, cosa que su madre pareciÃ³ no notar- asÃ- que dÃ-ganme, Â¿cÃ³mo se conocieron el uno al otro?

-Nos conocimos hace varios meses enâ€¦- empezÃ³ a decir Magnus, pero Alec contuvo sus palabras con una mirada de advertencia.

El joven Lightwood estaba seguro de que a sus padres no les iba a gustar mucho la idea de escuchar que Ã©l, Jace e Izzy habÃ-an asistido a una fiesta en el departamento del Gran Brujo de Brooklyn.

-Nos conocimos en Central Park- continuÃ³ Alec diciendo el primer lugar que habÃ-a llegado a su mente- Jace y yo estÃ¡bamos lidiando con un montÃ³n de Nixies que estaban jugÃ¡ndole bromas a los niÃ±os pequeÃ±os y Magnus se acercÃ³ a ayudarnos.

Maryse levantÃ³ una ceja en seÃ±al de duda al escuchar las palabras de Alec, pero no dijo nada para contradecirlo. Magnus estaba seguro de que la madre de Alec no se habÃ-a creÃ-do ni una sola palabra de aquella historia tan ridÃ-cula pero tampoco parecÃ-a dispuesta a decir algo que demostrara sus dudas.

-AsÃ- queâ€¦- dijo Robert aclarando su garganta incÃ³modamente- supongo que los dos han estado saliendo desde entoncesâ€¦

Alec evitÃ³ la mirada de su padre y simplemente asintiÃ³ respondiendo asÃ- a la pregunta.

-Bueno, parece que los dos se gustan de verdad- dijo Maryse en tono severo, pero no ofensivo.

Alec mirÃ³ a su madre de forma rÃ¡pida y su sonrojo se profundizÃ³ un poco mÃ¡s.

-SÃ-, nos gustamos mucho- confirmÃ³ Ã©l.

-Buenoâ€¦- dijo Maryse, colocando su brazo alrededor de los hombros de Alec, dÃ¡ndole un pequeÃ±o apretÃ³n- no vamos a guitarles mÃ¡s tiempo, solo querÃ-amos saludarlos. Nos vemos despuÃ©s, queridoâ€¦

Maryse besÃ³ a Alec en la mejilla, y tomando a Robert de la mano se alejaron de ellos descendiendo un poco mÃ¡s por el camino. Alec dejÃ³ que un profundo suspiro escapara de sus labios cuando vio que sus padres se perdÃ-an entre la multitud.

-Ok, eso fue...- dijo Magnus con los ojos brillantes.

-Â¿Incomodo? Â¿Torpe?- dijo Alec tratando de encontrar un adjetivo adecuado, sin poder evitar reÃ-rse.

-Iba a decir interesante- dijo Magnus mirÃ¡ndolo fijamente- pero tus palabras funcionan tambiÃ©n.

Magnus tomÃ³ la mano de Alec entre la suya y con una seÃ±al de su cabeza, lo guio hacia un pequeÃ±o bosque al borde del camino que estaba iluminado mÃ¡gicamente.

Alec lo siguiÃ³ con verdaderas ganas de alejarse de todo mundo. Tan pronto como los dos quedaron escondidos por los Ã¡rboles altos y densos que los rodeaban, Magnus acercÃ³ a Alec a su cuerpo y sin esperar ni un segundo mÃ¡s lo besÃ³ de lleno en los labios como si aquella fuera la primera vez que sus bocas se encontraban.

-AsÃ- queâ€¦- dijo Magnus sin soltarlo, conteniendo una sonrisa, mirando en sus ojos azules una felicidad tranquila que no habÃ-a visto antes- por fin lo dijiste, es decir, les dijiste a todos acerca de nosotros.

-Te dije que lo harÃ-a- dijo Alec con una fingida muestra de altivez- pero jamÃ¡s me creÃ-ste Â¿verdad?

-Claro que te creÃ-aâ€¦- dijo Magnus sin poder contener mÃ¡s la sonrisa- y debo decir, Alexander, que escogiste la manera mÃ¡s asombrosa de decirlo.

Alec sonriÃ³ y se encogiÃ³ de hombros. La verdad era que la palabra "asombrosa" se quedaba corta a la hora de describir lo que habÃ-a hecho. El chico no pudo evitar sentir de nuevo el alocado latido de su corazÃ³n y la emociÃ³n salvaje que sintiÃ³ al besar a Magnus Bane en frente de todo mundo, de todas las personas a las que habÃ-a conocido a lo largo de su vida.

-Â¿QuÃ© fue lo que te motivo a hacer eso?- dijo Magnus, su voz era una mezcla de curiosidad, ternura e incredulidad- has sido tan cuidadoso de esconderles a los demÃ¡s nuestra relaciÃ³nâ€¦ Â¿quÃ© hizo que quisieras besarme en frente de todos del modo en el que lo hiciste?

Alec le sonriÃ³ de forma deslumbrante antes de volver a hablar.

-EstÃºpido brujoâ€¦- dijo Alec, parodiando el tono exacto en el que Magnus solÃ-a decirle "estÃºpido Nephilim".- Hice lo que hice porque

estoy enamorado de ti Â¿Por quÃ© otra razÃ³n estarÃ-a aquÃ- contigo? Â¿Por quÃ© otra razÃ³n te habrÃ-a besado en frente de todos mis conocidos? Â¿Por quÃ© mÃ¡s me expondrÃ-a a cantidades indecentes de brillantina? Â¿Por quÃ© otra razÃ³n te dejarÃ-a elegir ropa para mÃ-?

La cara de Magnus se iluminÃ³ a medida que las palabras salÃ-an de la boca del joven Lightwood, sus ojos de gato brillaban con intensidad mientras sus labios se abrÃ-an en una mueca de total sorpresa.

-TÃºâ€¦- logrÃ³ pronunciar Magnus, y sin aÃ±adir mÃ¡s besÃ³ a Alec tratando de que el joven Lightwood sintiera que aquel sentimiento era mutuo, que Ã©l tambiÃ©n estaba enamorado.

El brujo sostuvo a Alec en un abrazo apretado, acariciando su espalda y desordenando su cabello. DespuÃ©s de un rato, Magnus se apartÃ³ unos cuantos centÃ-metros y mirÃ³ directamente los ojos de Alec.

-Â¿TÃº me amas?- preguntÃ³ Magnus sin poder evitarlo porque aquello le parecÃ-a demasiado hermoso para ser verdad.

-Te amo, Magnus Bane- confirmÃ³ Alec y segundos despuÃ©s de haber pronunciado aquellas palabras el brujo estaba besÃ¡ndolo de nuevo.

Mientras los labios de Magnus lo acariciaban de aquel modo pausado que le robaba el aliento, Alec oyÃ³ que las primeras explosiones de los fuegos artificiales se dejaban escuchar. Cuando los dos se separaron buscando un poco de aire, el cazador de sombras pudo ver un montÃ³n de explosiones brillantes y coloridas que se reflejaban en los ojos de Magnus, reflejos de color azul, verde y rojo en las pupilas de gato del brujo. Alec recordÃ³ que aquellos colores solÃ-an estar presentes en la piel de Magnus por obra de la brillantina y sonriÃ³ con cariÃ±o.

Magnus le devolviÃ³ la sonrisa y los dos volvieron el rostro al cielo para poder contemplar los estallidos de los fuegos pirotÃ©cnicos, la cabeza de Alec descansaba en el hombro de Magnus quien lo arropÃ³ con su brazo derecho, mientras su mano libre se entrelazaba con los dedos de Alec. Los dos sabÃ-an que en aquel momento estaban sintiÃ©ndose mÃ¡s felices de lo que hubieran sido antes.

-Â¿CuÃ¡ndo te diste cuenta de que me amabas?- dijo Magnus, susurrando las palabras en el oÃ-do de Alec como si estuviera asustado de que su voz pudiera romper aquel encanto que parecÃ-a mÃ¡s propio de un sueÃ±o.

-Â¿Y cuÃ¡ndo te diste cuenta tÃº?- dijo Alec posando sus ojos en el rostro aÃºn iluminado del brujo.

-Yo te preguntÃ© primero- dijo Magnus haciendo reÃ-r al cazador de sombras.

-En realidad me di cuenta de que te amaba cuando Jace me pidiÃ³ que lo besara- dijo Alec, disfrutando la mirada asombrada que Magnus estaba dedicÃ¡ndole.

-Â¿Jace hizo quÃ©?- dijo Magnus realmente sorprendido- Â¿por quÃ©

hizo eso?

-No lo sÃ©â€¦ - dijo Alec de forma seria, haciendo que la boca de Magnus se abriera sin poder evitarlo- supongo que estÃ¡ loco por mÃ-, por fin se dio cuenta de que me ama, ya sabesâ€¦

La mirada asustada de Magnus era tan cÃ³mica al escuchar sus palabras que Alec no pudo seguir con su comportamiento serio y rompiÃ³ a reÃ-r dejando a Magnus todavÃ-a mÃ¡s confuso.

-SÃ³lo estoy bromeando- dijo el chico de los ojos azules- Ã©l me pidiÃ³ que lo besara en un esfuerzo de ayudarme a darme cuenta de que en realidad mis sentimientos por Ã©l no eran sentimientos de verdad.

-Â¿Lo besaste?- preguntÃ³ Magnus todavÃ-a en shock.

-No, no pude hacerlo.- dijo Alec de forma honesta.- Era demasiado raro Â¿sabes? HabÃ-a soÃ±ado con ese momento mil veces, pero una vez que tuve la oportunidad de hacerlo simplemente no me pareciÃ³ correcto. Jace tenÃ-a razÃ³n, yo no sentÃ-a nada por Ã©l. SÃ³lo estaba aferrÃ¡ndome a Ã©l porque con Ã©l todo era seguro. Es decir, Jace es mi _parabatai_ lo que significa que no puede haber una relaciÃ³n entre los dos, eso va en contra de nuestras leyes. Sin mencionar claro, que yo no soy Clary. Como sea, lo que quiero decir es que estaba aferrÃ¡ndome a Ã©l porque de ese modo no tenÃ-a que arriesgarme a tener una relaciÃ³n ni a que mis padres se dieran cuenta de que soy gayâ€¦

-Â¿No crees que tus padres se hubieran dado cuenta de todos modos?- dijo Magnus con mÃ¡s calma despuÃ©s de escuchar la explicaciÃ³n de Alec.- Es decir, creo que hubieran notado algo raro cuando cumplieras 40 y no les hubieras presentado una novia real?

-Tengo 18 aÃ±os, Magnus- dijo Alec encogiÃ©ndose de hombros- jamÃ¡s pienso en el futuro lejano.

-Adolescentesâ€¦- dijo Magnus atrayÃ©ndolo cerca de Ã©l una vez mÃ¡s, depositando un beso suave en los rizos oscuros que cubrÃ-an la frente del muchacho.

-DespuÃ©s de que Jace se fuera, me di cuenta de que la razÃ³n por la que no lo habÃ-a besado es porque querÃ-a besarte a ti.- dijo Alec abrazÃ¡ndose al cuerpo del brujo, su aliento rozando el cuello de Magnus quien temblÃ³ al sentir la calidez de aquella respiraciÃ³n.- Siempre has sido tÃº Magnus, desde que te conocÃ-, todos siempre ha sido acerca de ti. PerdÃ³name por haber sido tan tonto, por haberme tardado tanto en verlo.

Los fuegos artificiales se extinguieron en un maravilloso final como las palabras de Alec. Magnus sentÃ-a que en su pecho las luces de colores estallaban salvajemente. Alec lo amaba y Ã©l amaba a Alexander Lightwood con cada pequeÃ±a cÃ©lula de su cuerpo inmortal.

-VÃ¡monos de aquÃ-.- dijo el brujo besando su mejilla, perdido en esos ojos azules que ahora parecÃ-an ser negros en medio de la tenue oscuridad del bosquecillo.

-Â¿A dÃ³nde quieres ir?- dijo Alec pensando que no era mala idea

desaparecer con Magnus Bane a dÃ³nde Ã©ste quisiera ir.

-ParÃsâ€¦- dijo Magnus porque aquella habÃa sido la primera ciudad que habÃa venido a su mente, porque la verdad no le importaba el lugar, sÃ³lo querÃa estar a solas con Alec por uno o dos siglos.- vamos a un lugar en el que seamos sÃ³lo tÃº y yo. Sin cazadores de sombras. Sin clientes molestos pidiendo algo de mÃ. Sin guerras, solos tÃº y yo Â¿QuÃ© dices?

Los ojos de gato buscaron su respuesta en los ojos de Alec.

-Digo que sÃ- respondiÃ³ Alec con una sonrisa y despuÃ©s, se perdiÃ³ otra eternidad mÃ¡s sobre los labios de Magnus.

End
file.